

## Merkel, Merkel, Merkel...

Por: [Jorge Eduardo Navarrete](#)

Globalización, 21 de septiembre 2017

[La Jornada](#) 21 September, 2017

Región: [Europa](#)

Tema: [Política](#)

*El domingo Angela Merkel será electa para un cuarto periodo consecutivo como canciller federal de Alemania –primera economía de una Unión Europea que va a reimaginarse tras el prolongado trauma de la salida británica–, líder de facto de un Occidente cada vez más indefinido e incierto por las inauditas veleidades de su líder no de jure pero sí usualmente reconocido, el presidente de Estados Unidos.*

Es muy reducido, me parece, el riesgo de errar la predicción. Aun sin considerar los amplios márgenes de ventaja que le adjudican las encuestas de intención de voto, numerosos otros factores apuntan a una victoria más de la coalición demoesocialcristiana. Será menos estrecha que la primera, hace 17 años, con ventaja de sólo dos escaños y la impresión extendida que la líder venida del Este no duraría mucho en el cargo. Se discute, sin embargo, si la ventaja que ahora obtenga le permitirá gobernar en solitario con mayoría suficiente para liberarla de sobresaltos en un *Bundestag* (Parlamento Federal en Alemania) dividido y con presencia, por primera vez desde el fin de la guerra, de un partido de extrema derecha. Si se precisa una coalición para lograr tal mayoría, tendría que reconducirse la actual *gran coalición*, que se convertiría en los hechos en el estilo alemán de gobernar: entre las dos formaciones más votadas, sólo se elige a la que encabece otra coalición. Un nuevo periodo parlamentario como socio menor de un gobierno de centro-derecha podría conducir a la insignificancia política a los herederos históricos de Friedrich Ebert y Willy Brandt, los socialdemócratas –una mudanza mayor en una Europa que busca otros derroteros.

La mayor incertidumbre y los temores mayores asociados a la elección de este domingo se han referido al partido ultranacionalista, xenófobo, de extrema derecha, Alternative für Deutschland (AfD), que convenientemente trocó su oposición al euro por el odio al islam, que produce más votos. Entre los descalabros provocados por el rechazo abierto o la indiferencia inexplicable de las naciones de Europa ante las demandas de refugio y asilo de emigrantes provenientes del Levante y de África; frente a los vapores provenientes del abandono de la UE por los británicos; ante la popularidad instantánea que conquistan las actitudes ultranacionalistas o de cerrazón provinciana, y ante la fascinación ambivalente del fenómeno Trump; ante todo esto, en la primera mitad del año se creyó que los argumentos de AfD convencerían a un número suficiente de electores alemanes para llevarla al parlamento federal y hacerla indispensable en cualquier coalición de gobierno. El claro rechazo de los demás partidos a entretener esta posibilidad y los enfrentamientos a muerte (política) dentro del liderazgo de la AfD, desarmaron en parte esta perspectiva. Quizá AfD –presente ya en 13 de 16 parlamentos de los *Länder*– rebase con mucho 5 por ciento y consiga buen número de curules, pero no será el *K ingmaker* (hacedor de reyes) que sus

rijosos líderes esperaban. Para fortuna de todos. Sería un error, sin embargo, suponer que se ha conjurado la amenaza de la ultraderecha en Alemania y otros países europeos. La serpiente del neonazismo tiene mil cabezas y ramificaciones, como vimos este verano en Estados Unidos.

Por razones diferentes por completo, las expectativas electorales de los socialdemócratas, colgadas del prestigio personal de su nuevo líder, hasta hace muy poco presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, han seguido una trayectoria similar. Desde la salida de Gerhard Schröder, los líderes socialdemócratas han sido incapaces de significar una competencia creíble para la formidable señora Merkel. Schulz pareció ser un par verosímil y reconocido, en prendas intelectuales y políticas. Su historial no quedaba muy atrás tampoco. Sin embargo, pronto se desinfló el impulso que lo empujaba en los primeros meses tras su exaltación. En el enrarecido ambiente político ya descrito, situarse a la izquierda de Merkel en temas como la migración podía llevarlo a perder apoyos y votos, incluso en el SPD mismo. Después de que Francia optó por la derecha oportunista e Italia decidió -como ya había hecho Merkel en Alemania- buscar salidas propias de corto plazo para cortar el flujo de refugiados, su campo de coincidencia internacional se estrechó significativamente. Hacia quién podía voltear Schulz, ¿hacia Rajoy? Con Trump en Washington, los alemanes parecen confiar más en la ya demostrada firmeza tranquila de Merkel, que ofrecer a otros oportunidad de ensayar sus propios enfoques. Es un lugar común pero vale la pena repetirlo: Schulz alcanzó la posición que más anhelaba en el momento que le resultaba menos conveniente.

Con algo menos de la cuarta parte de los votos, el SPD será la segunda fuerza en el *Bundestag*: lejos de la primera (el tercio plus de la coalición demoesocialcristiana), pero no suficientemente por encima de las siguientes que forman el Parlamento. Merkel puede elegir socio(s) para la coalición que con seguridad necesitará construir. Excluidos por definición tanto AfD como *Die Linke* (La Izquierda), quedan los viejos conocidos: los liberal demócratas del Partido Democrático Libre (FDP), muy disminuidos, y los *verdes*, lejana sombra de lo que fueron en tiempos de Joschka Fischer, aún activo polemista. En Alemania denominan *coalición Jamaica* a la alianza democristiana, liberal y ecologista, pues sus colores -negro, amarillo y verde- se encuentran en la bandera de tal isla, una de las Antillas mayores, como decían los geógrafos de principios del siglo pasado.

En función de las curules que obtenga cada uno de los seis partidos que entrarán al *Bundestag* se definirán mejor las opciones de coalición. La más sencilla, la de los dos mayores, resulta ahora muy difícil para el socio menor, los socialdemócratas, como ya se dijo. La coalición *Jamaica* supone transacciones delicadas entre fuerzas de orientación política no sólo diferente, sino opuesta. Hay temas, como los relacionados con el futuro del estado de bienestar en Alemania, en que no existe prácticamente ninguna coincidencia entre *verdes* y liberaldemócratas. Se ha señalado, además, que mantenerse algún tiempo en la oposición y ejercerla de manera inteligente sería conveniente para los socialdemócratas y los prepararía para ser la opción de recambio tras un cuarto periodo de Merkel, que no necesariamente se extendería hasta el final de la legislatura en 2021, si resulta una coalición frágil o, incluso, un gobierno de minoría. Bajo cualquier hipótesis, los desafíos para el nuevo gobierno alemán, en los escenarios europeo, del Atlántico norte y global, serán formidables.

**Jorge Eduardo Navarrete**

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)  
Derechos de autor © [Jorge Eduardo Navarrete](#), [La Jornada](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)  
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Jorge Eduardo Navarrete](#)**

**Disclaimer:** The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)

[www.globalresearch.ca](http://www.globalresearch.ca) contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: [publications@globalresearch.ca](mailto:publications@globalresearch.ca)